

VIDA COMUNITARIA ABRIL 2004

1^{era} PARTE**BELGRANO - COGHLAN / Instituciones**

Fundación «El Pobre de Asís»

Contra viento y marea

La Fundación que asiste a nuestros vecinos más pobres afronta una grave crisis económica, que pone en riesgo la continuidad de sus programas asistenciales. Sus directores, Miguel Mugica y Víctor Russo, trazan un panorama de esta difícil lucha, decididos a no bajar los brazos.

POR ALBERTO CASTRO Y SANDRA ESCOLA



VÍCTOR RUSSO Y MIGUEL MUGICA, EN LA OFICINA DE LA SEDE CENTRAL.

Desde 1998, Miguel Mugica y Víctor Russo, dirigen la Fundación «El Pobre de Asís», sosteniendo el Centro de Atención a los Afligidos Padre Carlos Mugica, así nombrado como recordatorio y homenaje al hermano de Miguel, aquel cura de los pobres que fuera asesinado en 1974. Desde entonces, la Fundación ha crecido incansablemente en su oferta asistencial dirigida a nuestros vecinos más pobres, a las personas mayores que están solas, a los chicos, a las personas con discapacidad que necesitan recursos especiales para sobrellevar su vida, a los enfermos crónicos y a la gente sin trabajo que, pese a todo, sostiene una familia.

Actualmente, la institución solventa comedores comunitarios en la sede central, en Belgrano-Coghlan, y en la sede del barrio YPF, en la Villa 31 de Retiro, donde se brindan almuerzo, merienda y cena, así como una provisión diaria de bebidas y alimentos a los cartoneros que llegan en los trenes a la estación de Nuñez.

Este inmenso esfuerzo supone, como es obvio, un importante flujo de recursos económicos, fundamentalmente dedicados a la compra de alimentos y medicamentos. La crisis afectó el volumen de donaciones de particula-

res y empresas, a punto tal de poner en riesgo los diversos programas que la institución lleva adelante.

Esta situación fue planteada a las autoridades del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación en el curso de sucesivos encuentros y documentada en un detallado presupuesto, en cuya introducción se afirma, en relación a las personas asistidas: «**No podemos ni queremos abandonarlos, son nuestros hermanos, los olvidados de siempre. Son la razón de nuestra existencia, si no los atendemos nosotros, no los atiende nadie**».

En principio, el reclamo pareció obtener una respuesta adecuada por parte del Estado, ese actor desde hace mucho ausente. La ministra Alicia Kirchner visitó la sede de la calle Congreso, acompañada de un grupo de funcionarios, para verificar el funcionamiento de la institución. Con franco optimismo y poco apego a la verdad, el diario La Razón y algunas radios comunicaron que un importante subsidio había sido otorgado a «El Pobre de Asís» para garantizar la continuidad de su tarea. Lamentablemente, no fue así.

La densa trama de la burocracia estatal

convirtió las promesas en gestos vacíos, dejando librada a la institución a su propia suerte. Para hablar de esta triste realidad, no encontramos con Miguel y Víctor, un mediodía como cualquier otro, rodeados de centenares de personas, con los teléfonos sonando y la mesa dispuesta para el primer turno del almuerzo. A pesar de la difícil situación, no dejaron de lado el buen humor ni tampoco la esperanza, dispuestos a seguir adelante y a bajar los brazos.

¿Qué sucedió, al fin de cuentas, con la ayuda prometida?

Miguel: Nos pidieron un informe por escrito sobre cada una de las personas que asistimos, detallando sus particularidades, con la idea de integrarlos a algún tipo de microemprendimiento, lo cual indica que no entienden nada acerca de la gente en situación de calle y de sus reales posibilidades de reconversión laboral, delatando el imperio de una evidente mentalidad burocrática. Aquí trabajan dos asistentes sociales diez horas por día; no podemos sumar seis u ocho más para presentar un informe acerca de los antecedentes e historia personal de cada pobre que nos pide ayuda. ¿Quién financia ese estudio?

¿Reduciremos las raciones, para poder contratar ese personal?

¿Cual sería la utilidad de semejante informe?

Victor: El pretexto para pedir ese tipo de informes es controlar que realmente las personas necesitan lo que piden y, en consecuencia, monitorear lo que se les da. Basta pararse diez minutos en la puerta para comprobar que todas y cada una de las personas que se acercan a pedir algo, afrontan una situación de necesidad desesperante. Por ejemplo, hemos gastado una cifra considerable de nuestro presupuesto en elementos ortopédicos. Pedimos ayuda y la exigencia fue la presentación de los papeles que comenta Miguel. El que necesita la prótesis ortopédica, para demostrar que es cierto, lo único que tiene que hacer es presentarse, él mismo. La falta de una pierna no requiere de un legajo para documentarse, ni hace falta señalar cuándo y en qué forma perdiste tu pierna. Son exigencias insólitas, que evidencian que se está trabajando fuera de la realidad. Cuando no hay un buen diagnóstico del problema, es difícil dar soluciones, aunque haya buena voluntad.

Nosotros nos habíamos ilusionado, pero la realidad es que de todo lo prometido nos entregaron cacerolas y uniformes y en una oportunidad, algo de comida. Nada más. Lo que nosotros seguimos pensando, lamentablemente, porque duele pensar así, es que las razones políticas están por delante de las necesidades sociales.

Miguel: El día en que llegaron las cacerolas,

me pidieron que estuviera presente en el acto de entrega. Filmaron un video para documentar cómo, quien les habla, el hermano del Padre Mugica, firmaba el recibo de la donación. Luego hubo una discusión, aquí mismo, acerca de la emergencia que afrontamos, donde se comprobó que hablábamos idiomas diferentes. Peor; diría que nos dieron una clase acerca de una materia que no conocen: cómo administrar una institución de este tipo. Muchos consejos, pero ninguna ayuda.

¿Cómo podemos describir la situación actual de la institución?

Miguel: Estamos ante un serio peligro de cierre. Armamos una estructura que asiste a más de mil familias, en esta sede, en la Villa 31 y en la estación Nuñez de trenes. Mensualmente, debemos afrontar el pago del alquiler, luz, gas, teléfonos, sueldos y demás gastos operativos, lo que sumado supera los diez mil pesos mensuales. Tenemos un gasto muy importante en alimentos y en medicamentos específicos para pacientes crónicos: hipertensos, epilépticos, cardíacos. Estimamos un promedio diario, incluyendo los fines de semana, de alrededor de mil trescientos pesos; lo que da como resultado, una cifra cercana a los cuarenta mil pesos por mes, sumados a lo anterior.

Victor: Lo paradójico es que desde los hospitales estatales, constantemente nos derivan a nosotros los pacientes, con sus respec-

tivas recetas para que les compremos los medicamentos. Una receta llegada hoy sirve como ejemplo; uno sólo de los cuatro medicamentos prescritos vale ciento veinte pesos. Por supuesto, nosotros guardamos los comprobantes.

Miguel: Todo esto fue verificado por el equipo del Ministerio de Desarrollo Social que vino a auditarnos, y sin embargo, no nos han ayudado. En este marco, difícilmente resistamos más de dos meses, a costa de endeudarnos con gente que nos presta dinero para subsistir.

Victor: Estamos funcionando con dinero prestado, incluso para la compra de alimentos. El último desembolso acordado con el FOPAR (Fondo Participativo de Inversión Social), dependiente del Banco Mundial, demoró 30 días en llegar, pese a lo cual no suspendimos los servicios. Ese apoyo para la compra de alimentos, que nos permitió ampliar nuestra cobertura, no sabemos si será renovado. Lo bueno de esta experiencia es que tuvo una excelente auditoría permanente. Y digo bueno, por-

«Cuando no hay un buen diagnóstico del problema es difícil dar soluciones, aunque haya buena voluntad»

La asistencia, en números

Farmacia: 3.600 medicamentos entregados, 2.400 personas que recibieron medicamentos.

Atención médica: 864 consultas.

Comedor: 116.040 raciones.

Meriendas entregadas a los cartoneros de la estación de Nuñez: 3.740

Atención psicológica: 266 consultas.

Atención psicopedagógica: 96 consultas.

Ropería: 3.600 prendas entregadas.

Servicio Social (derivaciones, acompañamiento, gestiones ante Juzgados, etc.): 789 casos resueltos.

(Resumen de prestaciones del último semestre del año 2003).

Instituciones / «El Pobre de Asís»


MERENDERO EN EL BARRIO YPF, VILLA 31, RETIRO.

que a los que efectivamente hacemos el trabajo que decimos hacer, nos interesa que nos controlen.

¿Cuánta gente circula por esta sede diariamente?

Miguel: Como mínimo, 500 personas que vienen a comer o a buscar viandas o ropa o medicamentos, a consultas médicas o psicológicas, a lo que se suman 800 personas más, que atendemos en el merendero de la Villa 31. También hay que incluir a las personas que concurren a los cursos de capacitación laboral, que cada vez son más. En cada curso de Atención a Adultos Mayores cubrimos el cupo de 30 personas.

¿Cómo se insertan laboralmente?

Victor: El noventa por ciento de las personas que hacen ese curso están ocupadas porque nosotros tenemos un equipo dedicado a buscar los puestos de trabajo, no los mandamos a timbrear. Ese programa tiene

un costo, dado que algunos profesionales cobran honorarios, y lo financiamos nosotros. A cada asistente se le entrega material didáctico y se le pagan los viáticos para que puedan desplazarse hasta acá.

¿Cuántos voluntarios están colaborando con la institución?

Victor: Alrededor de treinta personas. Hay un grupo estable de quince

voluntarios, desde hace muchos años, y también gente que fluctúa, que va y viene. De pronto, hay un «shock» de solidaridad y se presenta una cantidad de gente que se anota porque quiere hacer cosas, impulsada por su emocionalidad y no por una conciencia de compromiso efectivo. Cuando en los medios disminuye ese «boom» solidario, la gente vuelve a sus cosas. **M**

(La segunda parte de esta entrevista, en «Vida Comunitaria» de Mayo)

**FUNDACIÓN
«EL POBRE DE ASÍS»**

Av. Congreso 3050
4547-0230 / 4541-3192
Lunes a viernes de 10 a 18 hs.
elpobredeasis@yahoo.com.ar


Correo Solidario
Desarraigos

Hola, mi saludo para todas las lectoras y lectores! Llegué de manera puramente casual a esta pequeña (y gran) revista, y por su intermedio, a gente maravillosa, que me animó a que contase en este espacio, un poco de mi vida, y a solicitar ayuda.

Soy académica, de 65 años, totalmente sola y huérfana en Argentina (y esto no es una metáfora). No tengo a nadie. No me queda nadie aquí. Todo lo que amo (una vez más), está demasiado lejos.

Me «fui» del país en 1977, ya estando sola, con mis pequeños hijos y mi madre; y luego de una serie de penosos desajustes y búsquedas (entre ellos una estadía de un par de años en España), llegamos a Israel, en donde nos radicamos. Vivimos en Jerusalén. Mis hijos, luego de los clásicos dolores del desarraigo y readaptación, crecieron, florecieron, estudiaron, se casaron, tuvieron hijos (perdieron también hijos), y se consolidaron como muy valiosos seres humanos.

Mi amada y dulce madre murió hace ya doce largos años. Y yo, bueno, yo no logré jamás una buena y completa asimilación a mi nuevo entorno (eso sucede prácticamente a todo adulto, desarraigado de su hábitat natal), soñando desde el primer día en regresar. Hace ya unos años (y contando con mi jubilación y con el apoyo total de mis hijos), comencé a planear el regreso. Lo logré hace unos meses, pero me está costando espiritualmente, y en todo sentido, más de lo que supuse (incluyendo un nuevo desarraigo).

Mi necesidad es encontrar a una señora mayor, que esté dispuesta a alquilarme una habitación con baño privado, ya que para mí, sería un poco menos anónimo que vivir en una pajarera llena de desconocidos, como me sucede ahora.

Soy seria, honorable y responsable. Sé que es sólo mi palabra, pero es así.

Les doy las gracias desde el fondo de mi corazón, ya, desde ahora. Sé que los argentinos somos cálidos y solidarios (no es precisamente el asado, lo que añoré todos estos años). Quien